

ARQUEOLOGÍA DE LAS ACTIVIDADES DOMÉSTICAS: UNA PROPUESTA METODOLÓGICA PARA EL MUNDO ROMANO

Jesús Bermejo Tirado¹
G. I. Mosaicos Hispano-Romanos
(CCHS-CSIC)

RESUMEN

Tomando como punto de partida una perspectiva sociológica para la investigación del mundo clásico este trabajo pretende explicar una serie de herramientas metodológicas destinadas al análisis del registro arqueológico de los espacios domésticos romanos. La explicación de estos instrumentos de análisis se ilustra mediante la aplicación de una serie de ejemplos concretos. El trabajo se completa con una breve respuesta de los marcos historiográficos en los que una aplicación sistemática de un programa de estudios similares podría desarrollarse.

Palabras Clave: Arqueología clásica, Household Archaeology, Contexto funcional, Secuencia de unidad doméstica, Microhistoria.

ABSTRACT

From a sociological point of view of the research on classical past this paper deals with the explanation of some methodological tools oriented to the analysis of the archaeological record of the roman domestic places. The exposition is completed with the application of some specific examples. The final points of the paper are focused in the exploration of the historical frameworks with which this perspective can be approached.

Key Words: Classical Archaeology, Household Archaeology, Functional context, Household Sequence, Microhistory.

¹ Quiero expresar mi agradecimiento a Alicia Fernández Díaz y a Alejandro Quevedo Sánchez por invitarme a participar en este volumen. Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto HUM 2007-61878. A cuya directora Guadalupe López Monteagudo quiero agradecer las sugerencias y correcciones planteadas al texto. También quiero agradecer a Irene Mañas Romero (CCHS-CSIC), a todos mis compañeros del Instituto de Historia del CCHS, y a todos los miembros del G.I. Mosaicos hispano-romanos por las constantes discusiones que me han permitido perfeccionar algunos de los aspectos reflejados en el texto.

I. INTRODUCCIÓN: UNA ALTERNATIVA ANALÍTICA A LA ARQUEOLOGÍA DE “LA CASA ROMANA”

El análisis arqueológico de los espacios domésticos de época romana ha estado marcado tradicionalmente por la gran atención que se ha prestado a su componente arquitectónico. El estudio de “la casa romana” (concebida en singular, como un modelo) fue abordado como un proyecto esencialmente encaminado a buscar las formas características de la arquitectura residencial pompeyana, sintetizadas en la célebre planimetría ideal de A. Mau (1882), en todos los ejemplos de *domus*, *villae* o *vici* que los trabajos de excavación iban descubriendo a lo largo y ancho del territorio imperial romano.

El corpus vitrubiano, paradigma de teoría arquitectónica como normativa, fue adoptado como el lenguaje oficial designado para sancionar cada uno de los componentes de “la casa romana” (Fernández Vega, 1999). El paralelo morfológico (bidimensional) fue el principal procedimiento de investigación, la base sobre la que se establecían las preceptivas correspondencias entre los espacios descubiertos y las tipologías expuestas por Vitrubio y sus seguidores (Allison, 2001). Esta aproximación, basada en la ecuación forma=función (Hillier, 1996, p. 10-39), es la que caracteriza a lo que podemos denominar como la *Historia de la arquitectura residencial romana*, es decir, una aproximación planimétrica al estudio del ámbito doméstico en el mundo romano.

La crítica fundamental a este tipo de aproximaciones vino de la mano de autores como P. Zanker (1994), A. Wallace-Hadrill (1988; 1989; 1994) o más recientemente M. Grahame (1997; 2000, p. 9-50), quienes desde una propuesta historiográfica diferente denunciaban que la aproximación planimétrica ignoraba los componentes sociales de la casa romana (Allison, 2001; Cooper, 2007). Esta perspectiva, que podemos denominar como socio-estructural, estaba encaminada a explorar qué fenómenos sociales servían para explicar la configuración espacial de “la casa romana” y viceversa. A partir de entonces “la casa romana” será entendida como escenario social de la vida cotidiana. Precisamente desde esta perspectiva autores como B. Bergman (1994) o C. Kondoleon (1995) proponían una interesante metáfora de la casa romana como teatro a través de su profunda asociación con lo dionisiaco. De forma certera Y. Thébert (1991 [1985], p. 308-309), en su magnífico ensayo sobre la vida privada y la arquitectura doméstica en el África romana, equiparaba su trabajo al de sociólogos como E. Goffman,

quien en su análisis de las microestructuras de comportamiento (lenguaje corporal, análisis discurso) abrió un nuevo marco de comprensión de las prácticas sociales (Goffman, 1971).

En virtud al proyecto historiográfico de estos autores la narración histórica de “la casa romana” ha sentado unas bases casi definitivas, y a pesar de que existan polémicas en torno a determinados aspectos (vid. Cooper, 2007), en líneas generales pocas discusiones se pueden apostillar a la conceptualización de la misma como modelo de conducta social². Si como decía G. Bachelard (1958, p. 23) “una casa constituye un corpus de imágenes que ofrecen al género humano pruebas o ilusiones de estabilidad...” la arqueología de “la casa romana” se ha encargado de dotarlas de un significado semántico y social en términos estructurales (Funari y Zarankin, 2001). Sin embargo las narraciones, las obras de teatro, los símbolos o los modelos de comportamiento social, no dejan de ser construcciones abstractas (ideológicas) para cuya materialización se necesitan actores.

Como su propio nombre indica, los actores se constituyen a sí mismos por medio de sus acciones, y éstas son siempre específicas, particulares de cada situación o contexto concreto. Conocemos muy bien el modelo social de “la casa romana” o las prácticas sociales que se podían producir en su seno, pero solo desde un punto de vista genérico. El inconmensurable edificio historiográfico que se ha erigido en torno a la historia de “la casa romana” ha eclipsado totalmente la historia de los habitantes de cada casa, del espacio doméstico como espacio vivido o habitado (Deetz, 1977; De Certeau, 2006). Ese acercamiento, historicista y centrado en la arquitectura o en componentes espaciales, ha tendido a ignorar un análisis holístico de los componentes materiales contenidos en el registro arqueológico de los espacios domésticos descubiertos. Esta subordinación de la arqueología clásica a las grandes narrativas del mundo antiguo ha sido expresada por S. L. Dyson quien ha señalado “a veces pienso que podemos saber más sobre los mayas, donde somos conscientes de nuestra ignorancia, que sobre los romanos, donde no lo somos³” (Dyson (2003, p. 10).

Así pues, lo que pretendemos con este trabajo es proponer una serie de criterios metodológicos que sirvan para construir una aproximación alternativa al estudio del mundo doméstico romano. Una aproximación

2 Tal vez una de las principales cuestiones pendientes sea la creación de modelos domésticos en ámbitos provinciales romanos.

3 Traducción propia del texto en inglés.

centrada en los componentes no arquitectónicos de los espacios domésticos, como forma de generar narraciones históricas (microhistóricas) que complementen o incluso que contradigan a la Historia general de “la casa romana” como modelo.

I.1. Pompeii Premise: un debate fundamental

Una vez situado el marco historiográfico planteado, hemos de clarificar el objeto de estudio específico de nuestra propuesta de análisis. Este no es otro que la cultura material contenida en el registro arqueológico de los espacios domésticos romanos. Más en concreto aquellos restos materiales producto de la actividad cotidiana de los sucesivos habitantes de las casas que excavamos (Allison, 1997). En otras palabras, el principal contexto en el que se inserta el estudio de “la casa romana” es uno de tipo histórico-cultural, pero el primer contexto en el que se inserta el estudio de las actividades domésticas es el registro arqueológico (Schiffer, 1972 y 1983). La percepción de la diferencia entre ambos contextos fue planteada de forma tajante en un célebre artículo de M. B. Schiffer (1972) en el que definía las diferencias entre lo que denominaba contexto sistémico y contexto arqueológico (fig. 1).

El primero de ellos se definía como un contexto cultural, con una duración histórica entendida de forma diacrónica e inscribe en las dinámicas de conducta (behavioral practices) de los diversos grupos y seres humanos. En definitiva se trata del marco cultural específico en el que se inserta la interpretación de cada objeto. Por lo tanto al ser un contexto dinámico, sujeto a una contingencia histórica, dicha interpretación es variable y nunca exclusiva. Un ejemplo de ello es el contexto interpretativo en el que se inserta la cultura material que estudia un etnógrafo o un antropólogo durante un trabajo de campo.

El contexto arqueológico, por el contrario, es un marco estático, el de su posición el registro arqueológico o proveniencia (Schiffer, 1987, p. 17; Stein, 2008). Esto implica que las condiciones físicas de un hallazgo son exclusivas. De esta forma un objeto puede tener infinitos valores culturales o sistémicos, tantos como contextos aplicables, pero solo puede tener una proveniencia⁴.

Para ilustrar la diferencia entre ambos contextos podemos proponer un ejemplo familiar, un vaso de la

forma Drag. 37 de TSI. Un ejemplar de esta forma cerámica pudo haber sido usada como recipiente para el vino en un campamento romano del Sur de Germania. Más tarde, tras un intercambio con un habitante de un cercano asentamiento local tipo *hillfort*, pudo haber sido intercambiada y usada en diferentes rituales de comensalidad periódica como recipiente para un guiso típico. Después de producirse su rotura y su posterior reparación, alguno de sus fragmentos pudo haberse reutilizado para fabricar una fusayola por medio de su bruñido y de la apertura de un agujero en su centro. Poco tiempo después pudo haberse fracturado y depositado en un nivel de escombros que relleno un silo del mismo poblado, ya fuera de uso como almacén de grano. Todos estos valores funcionales o tecno-funcionales (Schiffer, 1987, p. 13 y ss.; Skibo, 1992, p. 32-45) se engloban dentro del contexto sistémico de la cerámica (inserto en un periodo de vida útil que se puede desarrollar durante varias décadas).

Sin embargo una vez amortizado en el silo, permanece en ese mismo contexto hasta que es documentado por un arqueólogo en la UE 1032, del relleno del silo 12 de la excavación de ese *hillfort*. Esas coordenadas se convierten entonces en su contexto arqueológico, un contexto estático y exclusivo. El valor dinámico del contexto sistémico implica que en el marco de nuestro tiempo histórico-cultural, ese fragmento, expuesto en la vitrina de un museo pase a tener otro valor sistémico añadido, el que le aplicamos como objeto de exposición museística dentro de una colección, o simplemente como objeto de atención dentro de un estudio arqueológico.

La aceptación de esta diferenciación implica que no podamos realizar una lectura cultural o conductual directa de los patrones detectados en el contexto arqueológico, como por ejemplo, de su posición en el registro arqueológico de un yacimiento. La omisión de esta distorsión entre contexto sistémico y contexto arqueológico ha sido denominada con el concepto de *Pompeii Premise*. Dicha denominación, tomada de un artículo de R. Ascher (1961), hace referencia a la suposición⁵ de que el contexto arqueológico formado por la erupción del Vesubio en el Golfo de Nápoles había dado lugar a una congelación de la vida cotidiana (contexto sistémico) de los pompeyanos en el registro arqueológico formado por la colmatación de lava y ceniza.

4 Al menos hasta que vuelva a ser objeto de otra deposición después de ser documentada en el marco de una excavación arqueológica.

5 Los trabajos de la Dr. P. M. Allison (1992) se han encargado de rebatir esta imagen historiográfica incluso en el caso pompeyano.

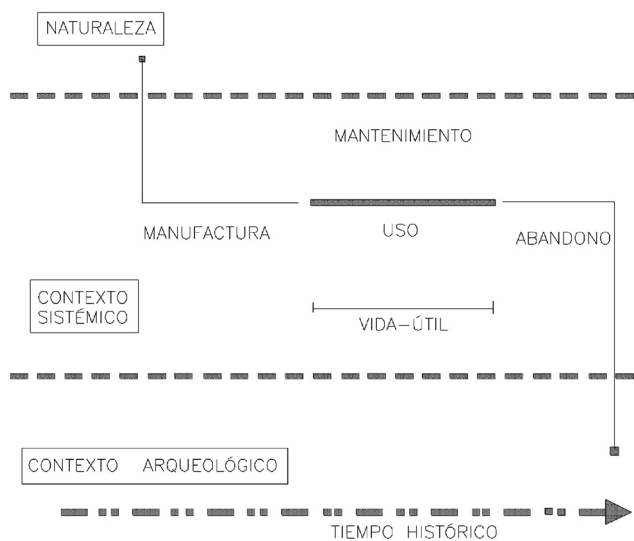


Figura 1. Diagrama esquemático que representa el ciclo vital de un artefacto a partir de Schiffer (1972, p. 158, fig. 1.)

Protagonista de un profundo debate metodológico en la década de los años ochenta (Binford, 1981; Schiffer, 1985), la “premisa pompeyana” quedó definida como la falacia consistente en inferir de forma directa aspectos conductuales o sistémicos de los artefactos contenidos en el contexto arqueológico a través de su proveniencia (Schiffer, 1987, p. 17; Stein, 2008).

El registro arqueológico es el producto de un proceso de formación dilatado en el tiempo. La cultura material contenida en dicho registro normalmente ha sido objeto de abandono, más o menos intencionado. Durante este tiempo, hasta el momento en el que es extraído en el proceso de excavación-prospección, son muchos y variados los cambios físicos y espaciales que ha podido sufrir un artefacto arqueológico.

Del mismo modo que la aplicación del paradigma forma-función a través de la planimetría comparativa puede producir distorsiones⁶, la “premisa pompeyana” nos puede inducir a atribuir una funcionalidad a un espacio sobre la base de la presencia de determinados artefactos. Un ejemplo de “premisa pompeyana” sería interpretar una habitación como cocina sobre la única base del hallazgo de una concentración de fragmentos de ollas de cerámica africana. Ciertamente es una posibilidad, pero si atendemos al modo en que se ha formado los distintos niveles estratigráficos de esa habitación,

6 Vid. Trabajo de E. di Albeniis en este mismo volumen monográfico.

podemos llegar a la conclusión de que en realidad esos fragmentos fueron objetos de una deposición residual, junto con otros elementos en desuso, es decir, que el lugar fue reutilizado como vertedero.

Así pues cuanto mayor sea nuestro conocimiento de la distorsión producida entre ambos contextos, mayor fiabilidad tendrán nuestras inferencias en relación al momento histórico preciso en el que los objetos fueron producidos, redistribuidos y consumidos.

I.2. Procesos de formación del registro arqueológico

Lejos de plantearse como una barrera infranqueable, la conciencia de esta “premisa pompeyana” como falacia plantea un campo de estudio fundamental para la interpretación histórica de los artefactos arqueológicos. La transformación o distorsión producida en el tránsito entre marco sistémico y contexto arqueológico puede ser aminorada a través del análisis de los procesos de formación del registro arqueológico (Schiffer, 1983; González Ruibal, 2003, p. 52-66).

Sobre la base de este principio, M. B. Schiffer (1987) y otros fundadores de la llamada *Behavioral Archaeology*, como W. Rathje (2001), R. Wilk (Rathje y Wilk, 1982), J.J. Reid (1995) o A. P. Sullivan (1989) iniciaron un proyecto teórico⁷ destinado al estudio de la interacción cultural entre la gente y los artefactos a través del análisis específico de los procesos de formación del registro arqueológico.

La reflexión metodológica surgida al hilo de la actividad de este grupo de investigadores tiene un hito fundamental en la publicación del libro *Formation Processes of Archaeological Record* (Schiffer, 1987). En él se establecen dos grupos causales que sirven para explicar los mecanismos formativos del registro arqueológico los procesos culturales (*C-Processes*) y los procesos naturales (*N-Processes*) (Schiffer, 1987, p. 24-175).

Con respecto al primer grupo, en el libro se detallaban una serie de pautas culturales de conducta (*behavioral practices*) sintetizadas en un reciente trabajo de J. Theodore Peña (2007, p. 89) sobre la interpretación de la cerámica romana en el registro arqueológico (Tabla 1). Desde la perspectiva procesual de la arqueología americana de los años sesenta y setenta, este proyecto se estableció una búsqueda transcultural con el objetivo de establecer patrones universales de conducta (González

7 Con un epicentro académico situado en la Universidad de Arizona durante los años setenta.

Tabla 1. Procesos culturales básicos incluidos en el trabajo de Theodore Peña, 2007, p. 89

Manufactura	La fabricación del artefacto desde uno o más materiales.
Distribución	La transferencia física de un artefacto recién manufacturado a quienes lo van a utilizar.
Uso Primario	El uso del artefacto para la aplicación o aplicaciones para las que fue manufacturado.
Reutilización	El uso del artefacto o de alguna de sus partes para alguna aplicación después de su fase de uso primario.
Mantenimiento	El cuidado o reparación de un artefacto para poder seguir utilizando alguna aplicación.
Reciclado	El uso de un artefacto o de alguna de sus partes como material en un proceso de manufactura.
Descarte	El abandono deliberado y voluntario de un artefacto o parte con la intención de no usarlo más.
Reclamación	La adquisición de un artefacto o parte después de su descarte.

Ruibal, 2003, p. 56-66). Las numerosas críticas vertidas en contra de esta perspectiva se concentraron en resaltar la contextualización cultural (e histórica) de las conductas y prácticas humanas en relación a la materialidad que les rodea (Hodder, 1987).

Pese a ello y aceptando la necesidad de situar las actitudes y conductas culturales de los seres humanos en su contexto histórico, seguimos manteniendo que la aplicación analítica (como objeto de estudio) de estas categorías para el análisis de los procesos de formación del registro arqueológico pueden ser muy útiles para ilustrar determinados aspectos de las actividades domésticas a lo largo del pasado histórico de los grupos humanos.

Pero los procesos culturales no son los únicos factores explicativos que intervienen en la formación del registro. Influidó por el trabajo de E. Pyddoke (1961) y otros defensores de la arqueología explícitamente científica (Clarke, 1984; Binford, 1981), Schiffer (1987, p. 112 y ss.) incluyó dentro de su obra una serie de aspectos medioambientales que influyen en los procesos formativos y en las condiciones físico-compositivas de artefactos y ecofactos.

El estudio de los procesos naturales, que en las universidades americanas recibe el nombre de *tafonomía*, se ha beneficiado de la adopción de técnicas de análisis científico surgidas de otras disciplinas como la geomorfología o la biología. Dentro de esta categoría se han incluido estudios sobre la observación de los fenómenos de perturbación del suelo (erosión fluvial, eólica, sedimentación) y de la alteración de huesos y otros materiales biológicos, así como el rodamiento de los materiales arqueológicos y su distribución.

I.3. Cultura material romana en el registro arqueológico: más allá de la cronotipología.

Hasta ahora hemos planteado un escenario de análisis compuesto por un objeto (el estudio de los grupos domésticos romanos a través de las huellas materiales de sus actividades) y de un marco de trabajo insalvable (la cultura material contenida en el registro arqueológico de los espacios domésticos). Es por ello que nuestra propuesta metodológica también necesita de la implementación de otras categorías analíticas diferentes de aquellas que tradicionalmente han guiado el análisis arqueológico de la cultura material romana en la historiografía: las secuencias tipológicas (Peacock, 1982, p. 75).

Obviamente no pretendemos menoscabar en ningún modo el esfuerzo investigador que la tipología cerámica romana ha llevado a lo largo de décadas, en este sentido su validez como indicador cronológico y como documento para la historia económica es indiscutible. Lo que planteamos en este trabajo es una reflexión historiográfica del contexto y de los objetivos analíticos con los que surgen dichas categorías como argumento que sirva para apoyar nuestra demanda de unas categorías específicas, acordes con los objetivos que planteamos en el comienzo del presente texto.

Los orígenes ilustrados de la arqueología clásica como materia académica, entendieron esta disciplina como un ciencia auxiliar destinada a buscar apoyos materiales que sirvieran para certificar empíricamente el contexto histórico en el que se desarrollaban los hechos narrados por los textos antiguos. Uno de los rasgos principales de esta fase histórico-cultural de la arqueología, profundamente influida por el pensamiento hegeliano (Trigger, 2007, p. 61-67; Dyson, 2008, p. 15), es su concepción de la Historia como una secuencia temporal de mo-

mentos o etapas culturales. La apreciación estética de los objetos, sobre todo de las producciones artísticas o artesanales, fue priorizada como criterio clasificador frente a su valor contextual en el marco social, cultural o económico en el que se produjeron (Biers, 1992). De esta forma se abordó el estudio y catalogación de tipos específicos comunes (con diversos contextos culturales y de distintas proveniencias) como forma de establecer estructuras cronotipológicas con las que poder situar los yacimientos arqueológicos en el desarrollo secuencial del *Pasado clásico* (Trigger, 2007, p. 61-67).

Uno de los principios fundamentales de la cronotipología como método analítico (Adams y Adams, 1991, p. 157-169) es buscar aquellos modelos más estandarizados como esqueleto fundamental de una secuencia de cambios morfológicos. Esta orientación tiene el objeto de dotar a la clasificación tipológica obtenida de unos rasgos de adscripción claramente definidos (Orton, 1987, p. 116). La base de una buena clasificación tipológica reside en la facilidad con que podamos atribuir un objeto a un tipo u otro.

Esta disposición metodológica, unida al inconmensurable caudal de información y datos materiales que proporcionan las excavaciones de época clásica, han provocado la parcelación del interés de los investigadores en el estudio descontextualizado de especies materiales agrupadas no en función de su interés social, cultural o simplemente tecnofuncional, sino en función de su composición material (cerámica, vidrio, metal...) y sus atributos morfológicos (sigillata, cerámica local pintada, orfebrería...). Esta especialización, muchas veces realizada sin atención a los contextos arqueológicos, ha desembocado en el desarrollo de estudios de hallazgos inconexos, a veces incluso dentro de la misma excavación.

La aplicación exclusiva de esta forma de análisis remite a un sentido historicista del pasado humano en el que la periodización del pasado se convierte en un fin, más que en un medio. Como conclusión se puede señalar que la búsqueda de precisión en las tipologías, con el objetivo de reflejar cambios diacrónicos acordes con el detallado conocimiento cronológico de la antigüedad clásica, ha supuesto un acercamiento superficial al estudio de la cultura material centrándose en detalles descriptivos e ignorando el valor histórico de otros materiales también importantes como parte de las condiciones materiales de vida de los hombres y mujeres que vivieron en aquel periodo histórico. También en este caso, nuestro detallado conocimiento de la Historia del mundo clásico ha

jugado en contra de un acercamiento antropológico al estudio de la cultura material romana.

Una de las principales consecuencias de esta concepción de la arqueología reside en la selección de materiales analizados. Es relativamente frecuente que la publicación de materiales procedentes de excavaciones arqueológicas se limite a aquellos que pueden ofrecernos mayor precisión cronológica, ignorando otros materiales que bien por no tener un porcentaje de conservación, o por no presentar un alto grado de regularidad, no son fácilmente clasificables dentro de las tipologías al uso. El ejemplo más claro de este tipo de comportamiento lo encontramos en los estudios cerámicos de época romana. Un somero repaso a la historiografía reciente dentro de esta subdisciplina nos revela que determinadas producciones cerámicas como la sigillata itálica, sudgálica o africana cuentan con detallados estudios monográficos (Bernal y Ribera, 2008), en algunos casos en una sola forma (¡o en una sola variante!). Mucha menor densidad de trabajos presenta la historiografía referente al estudio de aquello que se suele agrupar bajo el nombre de cerámica común, una etiqueta que acoge piezas de variadas funcionalidades, procesos de manufactura, cocción, decoración y valor cultural.

Otra de las consecuencias que este patrón, exclusivamente cronotipológico, suele producir se refiere al porcentaje relativo o muestreo (Shennan, 1992, p. 63-65) de las piezas que, incluso dentro las tipologías más comunes, son objeto de publicación. Una práctica frecuente suele ser la selección de aquellas piezas más completas o más claramente clasificables dentro de una forma conocida. Esto significa que si seleccionamos únicamente aquellas piezas que mejor podemos clasificar en un cronotipo, estamos descartando *a priori* un gran porcentaje de los materiales recuperados en el momento de la excavación.

En términos estadísticos (Shennan, 1992; Orton, 1989) este patrón de publicación de datos arqueológicos tiene un perjuicio directo sobre nuestra capacidad para interpretar las actividades domésticas del registro arqueológico, ya que cuanto más estrecha sea la base "inferencial" (Shennan, 1992, p. 63) a partir de la que realizamos nuestras interpretaciones sobre un yacimiento, menos fiables serán las conclusiones que podamos extraer. En una disciplina como la arqueología en la que uno de los principios inherentes reside en el hecho de que el registro arqueológico siempre es parcial con respecto al contexto cultural que lo originó, este aspecto cobra una importancia fundamental.

La conclusión de esta reflexión es la conciencia de que las categorías de análisis están originadas por el ob-

jeto de estudio abordado. Hemos explicado cómo un acercamiento exclusivamente tipológico para el estudio de la cultura material responde al objetivo prioritario de encontrar un marco cronológico concreto dentro de la Historia, entendida como una sucesión de momentos culturales (Lucas, 2005, p. 32-40). Desde este punto de vista histórico, los artefactos son concebidos como puntos fijos en el tiempo en el que la etiqueta cronológica que justifica su estudio se circunscribe a su aspecto formal, en el momento específico de su producción. Si nos circunscribimos a esta perspectiva tipológica no importa si una cerámica con un sello cronológico de producción estuvo en uso 5, 10, 20 ó 200 años, la única referencia temporal con la que será clasificada es con la que figure en su estampilla.

El ejemplo clásico de la flecha de Zenón y su paradoja temporal (vid. Lucas, 2005), objeto de comentario en la *Física* aristotélica⁸, puede servir para ilustrar el problema metodológico planteado. De esta forma si equiparamos la flecha de Zenón a la Historia, la perspectiva tipológica sería útil para considerar cada uno de los posibles puntos que atraviesa la flecha (secuencia) pero al mismo tiempo, la percepción del movimiento de la flecha como una sucesión de puntos nos impide considerar su trayectoria de forma unificada (duración).

En consecuencia el problema metodológico del enfoque tipológico se plantea cuando analizamos la Historia no solo en términos secuenciales (Lucas, 2005, p. 32-60) sino como duración de fenómenos sociales o culturales, cuando buscamos entender y caracterizar las actitudes, prácticas y creencias ideológicas de los grupos del pasado, más allá de su adscripción a una etiqueta cronológica concreta. Es por ello que una arqueología de las actividades domésticas debe utilizar otras categorías, en ningún caso excluyentes con las cronotipologías. Lo que hemos pretendido plantear con estas palabras es la necesidad de acompañar de forma reflexiva las categorías analíticas a los objetos de estudio, no imponer una jerarquía de prioridades entre diversos objetos de estudio. Todas las críticas que hemos planteado en relación al enfoque cronotipológico solo son alegables cuando este se aplica de forma exclusiva. No se trata sustituir unas

categorías por otras, se trata de abrir la investigación a la aplicación de nuevas categorías de análisis, generando nuevos campos de trabajo historiográfico.

II. HERRAMIENTAS DE ANÁLISIS

Obviamente la base de cualquier análisis del registro arqueológico debe ser la identificación de las diversas unidades estratigráficas en el contexto de una excavación arqueológica. Cada una de estas unidades será la que nos delimite momentos o contextos deposicionales diversos (Harris, 1997 (1979), p. 40-53). El objetivo de esta sistematización estratigráfica reside en poder establecer relaciones temporales entre los diversos conjuntos materiales (*artefact assemblages*) contenidos en los diversos depósitos.

II.1. ¿Por qué las memorias de excavación son catálogos de materiales?

Como hemos argumentado en el anterior capítulo, la construcción de interpretaciones arqueológicas está estrechamente vinculada a la forma en la que publicamos los yacimientos. En el mundo de la investigación sobre el *instrumentum domesticum*, un patrón frecuente de actuación posterior a la excavación consiste en dividir los hallazgos en una serie de categorías normalizadas por la tradición historiográfica.

El estudio de las sigillatas, de la decoración arquitectónica, de la pintura mural, etc., es asignado a un especialista para su sistematización tipológica produciendo una serie de catálogos descontextualizados que usualmente se publican en forma de *memoria de excavación* (Allison, 1997b).

Como arqueólogo interesado en la reconstrucción histórica de las actividades domésticas, mi experiencia analizando datos procedentes de excavaciones antiguas o ya publicadas me ha demostrado que el patrón de los catálogos de hallazgos no es adecuado para este fin, puesto que los contextos de uso nunca están divididos sobre la base de estas categorías cronotipológicas. En la práctica esta dinámica impide que la cultura material pueda ser analizada de forma contextual, tanto en relación a su proveniencia como en relación a su funcionalidad o valor cultural. Esta realidad nos impide tener un conocimiento específico de las actividades domésticas a través del registro arqueológico. Todo ello implica que aquellos que estamos interesados en un objeto de investigación de carácter sociológico y holístico, como

⁸ Aris. Físic. IV, 10-14. En este fragmento se ejemplifica la paradoja de concebir el tiempo como una secuencia de puntos o como duración. Para ello se propone el ejemplo del vuelo de una flecha y se discute acerca de la paradoja que supone ver la trayectoria de dicha flecha como una unidad de duración o como una sucesión de puntos en el espacio.

lo es la arqueología de las actividades domésticas, nos vemos obligados a realizar un esfuerzo previo de re-contextualización de los materiales.

En función del estado de la documentación disponible dicho esfuerzo re-contextualizador debe tener tres objetivos principales:

1. La adscripción de los “contextos materiales” (*artefact assemblages*) a las diversas unidades estratigráficas.
2. La reconstrucción de los procesos de formación del registro arqueológico a través del análisis de esas unidades estratigráficas y de su génesis.
3. La adscripción de cada elemento de los conjuntos materiales a un contexto funcional concreto.

Estas tareas tienen el objeto de establecer un marco documental (normalmente con forma de base de datos) del que poder inferir la evolución de las diversas actividades domésticas a través de la deposición de estos artefactos las diversas fases de ocupación y sobre todo de abandono de los entornos estudiados.

II.2. Análisis contextual y actitudes culturales de consumo

Antes de desarrollar una explicación de las categorías específicas que emanan de nuestra propuesta, hemos creído conveniente explicar algunos conceptos básicos cuya comprensión es fundamental para el desarrollo de cualquier estudio arqueológico de un espacio doméstico.

En primer lugar hemos de hablar de “contexto material” (*artefact assemblages*). Se podría definir como el conjunto de artefactos arqueológicos que forman parte de un mismo momento deposicional (LaMotta y Schiffer, 1999, p. 21-24), bien dentro de una UE o de un grupo de UUEE producto de la misma actividad en un mismo periodo de tiempo.

Uno de los aspectos más importantes de este concepto implica que la relación de todos los materiales dentro de un “contexto material” se realiza sobre la base de su proveniencia en el registro arqueológico (Stein, 2008). La pertenencia de un ítem arqueológico a un contexto material es una de las propiedades inherentes a cualquier objeto inscrito en el registro arqueológico (Schiffer, 1987, p. 17 y ss.). Esto no significa que todos los objetos que documentamos en un mismo “contexto material” tienen un mismo valor cultural, ni mucho menos. El “contexto material” es una unidad de análisis, una referencia que sirve para estructurar distintas escalas o momentos en la

inferencia arqueológica de las actividades domésticas.

La conformación de estos contextos materiales está especialmente relacionada con los procesos que rigen la relación cultural entre los seres humanos y la materialidad que les rodea. En el caso específico de la formación de “contextos materiales” asociados a espacios domésticos (LaMotta y Schiffer, 1999) son dos los grupos de procesos culturales que tienen mayor trascendencia: el consumo y el abandono o descarte.

Aunque podamos referirnos a ellos por medio de una definición reconocible, ambos conceptos están sujetos a un contenido histórico y cultural específico. En diversos contextos culturales o sistémicos podemos encontrar diferentes actitudes ante el consumo y el abandono de la cultura material (Hodder, 1987; González Ruibal, 2003, p. 52-67).

II.2.1. Formas culturales de consumo

En el caso concreto de la antigüedad romana un reciente artículo de K. Greene (2008) abordaba el problema de la confusión entre el concepto capitalista de consumo (básicamente peyorativo utilizado como sinónimo de “consumismo”) en su aplicación como herramienta de análisis para la economía del periodo imperial. Tomando como base esta reflexión, así como el trabajo de D. Miller (1987, 1994, 1995a, 1995b) sobre la investigación antropológica del consumo, queremos adoptar una acepción para este concepto dotada de un valor semántico diferente al conferido en el marco de la teoría económica capitalista. De este modo cuando hablamos de consumo en la esfera doméstica romana nos referimos al uso de artefactos durante el periodo de su vida útil, hasta que son descartados. Dicho descarte puede estar motivado por muchas causas, algunas de índole económica (p.e. sustitución por un objeto en mejor estado de conservación a un coste inferior) o culturales (p.e. deposición como requisito en la ejecución de un ritual).

En el mundo antiguo y en las sociedades pre-industriales en general el consumo de un objeto suele implicar su uso (o el de alguno de sus componentes materiales) para otros fines de aquellos para los que se diseñó, es decir su “tecnofunción”⁹. Esto supone que dentro de la categoría de consumo hemos de incluir distintos procesos culturales antes mencionados como uso-primario y reutilización. La tendencia a la reutilización de los

⁹ Para una explicación detallada del término vid. Schiffer, 1987, p. 14 y Skibo, 1992, p. 35-42.

objetos, definida por L. Binford (1977) como *actitud conservativa*, es la más generalizada en este tipo de sociedades. Sin embargo, en época romana no es difícil encontrar actitudes de consumo *no-conservativas* (González Ruibal, 2003b) en el registro arqueológico de determinados espacios domésticos, obviamente los que pertenecieron a ocupantes de mayor status social y poderío económico.

II.2.2. Tipos de Abandono

En el caso de los espacios domésticos, la mayor parte de los artefactos arqueológicos que forma un “contexto material” han sido objeto de descarte. La investigación de las distintas formas de deposición ha sido uno de los principales objetos de atención por parte de los estudios etnoarqueológicos (Binford, 1978; Hodder, 1987). Al igual que en el caso del consumo, el descarte de la cultural material, bien en forma de residuos de ocupación o bien en forma de abandonos de objetos debidos a traslados, varía en función de coordenadas temporales y sociales. Su composición y localización esta relacionada con distintos factores culturales (como los estándares de higiene) o tecnológicos (como la capacidad de retirada de microfragmentos de los instrumentos de limpieza disponibles) (González Ruibal, 2003a, p. 52-67).

Partiendo de esta variabilidad algunos autores se han encargado de establecer distintos tipos de abandono (LaMotta y Schiffer, 1999) como medio de proceder a una primera contextualización cultural de los “contextos materiales”. La discusión acerca de los criterios para la clasificación de los distintos tipos de descarte y abandono que podemos documentar en los entornos arqueológicos ha sido muy intensas desde los años ochenta, dando lugar a múltiples propuestas sucesivamente criticadas (vid. Tomka y Stevenson, 1993; González Ruibal, 2003b; Jiménez Jáimez, 2008).

De todos estos trabajos podemos extraer tres tipos fundamentales de deposición que caracterizan los tipos de abandono que podemos encontrar en un contexto doméstico:

1- Deposición de facto (*de facto refuse*): se trata del abandono de objetos derivados de un traslado o del abandono de un lugar como hábitat (LaMotta y Schiffer, 1999). Consiste en el abandono de objetos que aún conservan capacidad útil en el espacio donde se encontraban en el momento del abandono. Se suele asociar con frecuencia a abandonos repentinos como

el caso de Pompeya, Herculano y Stabia (Allison, 2004, p. 10-26) pero no es necesaria una desgracia repentina para encontrar abandonos *de facto* (González Ruibal, 2003b), sobre todo en contextos no-conservativos. Normalmente se trasladarán aquellos objetos cuyo coste sea inferior al derivado de su transporte, lo que implica la deposición de cantidades variables de elementos materiales. Este tipo de descartes, frecuentemente documentadas en los abandonos de espacios domésticos, tienen una especial importancia en el análisis de las actividades domésticas puesto que suelen encontrarse en su lugar de consumo o en sus cercanías (Schiffer, 1987, p. 89-97).

- 2- Deposición Primaria: se trata de un abandono derivado de la ocupación de una estructura de habitación. Es el proceso por el que los objetos entran en el registro arqueológico directamente desde su lugar de consumo. Se trata de un tipo de deposición muy raramente documentada en el registro arqueológico de los espacios domésticos con una ocupación duradera, ya que a menudo estos son objeto de limpieza y mantenimiento, retirando todos aquellos elementos depositados de esta forma. Es más frecuente documentar este tipo de deposición derivada de periodos de ocupación esporádica (breves ocupaciones post-abandono), donde la limpieza de los desechos es menos intensa.
- 3- Deposición Secundaria: es un tipo de descarte que puede ser producido tanto durante la fase de ocupación, como en la de abandono de un espacio doméstico. Se podría decir con son acumulaciones de residuos (basura) derivados de las tareas de limpieza y mantenimiento de un asentamiento, así como de su acumulación o vertido sobre superficies diferentes a las de su lugar de consumo. Este es el tipo de deposición que más comúnmente encontramos en el registro arqueológico (LaMotta y Schiffer, 1999).

Los estándares de gestión de residuos en época romana variaban considerablemente según el ámbito de análisis (vid. Dupré y Remolá, 1999). Del mismo modo que en relación a las actitudes culturales de consumo, incluso dentro de núcleos urbano tan complejos como la propia *Urbs*, podemos documentar una panoplia de diferentes patrones de deposición.

A la hora de ir definiendo el proceso de formación del registro de un espacio doméstico, es importante relacionar cada una de los momentos deposicionales identificados durante el proceso de excavación con el

Tabla 2. Correspondencias entre contextos de interpretación del registro arqueológico, perspectivas temporales y unidades de análisis propuestas.

Percepción cronológica		Unidad de Análisis
CONTEXTO SISTÉMICO	Duración	Contexto funcional
CONTEXTO ARQUEOLÓGICO	Secuencia	Contexto material

tipo de abandono que lo generó. De este modo podremos evitar la distorsión interpretativa de la “premisa pompeyana”.

II.3. Contexto funcional

Una vez que conocemos la génesis y la secuencia deposicional de los distintos “contextos materiales”, el siguiente paso de nuestra propuesta metodológica pasa por la clasificación de los artefactos y ecofactos en función de una serie de categorías analíticas que se ajusten a nuestro objeto de estudio, las actividades domésticas. Para ello hemos de inferir valores o contextos funcionales que estos tuvieron a lo largo de su vida útil (en su contexto sistémico de referencia).

En el marco cultural en el que se inserta la materialidad de una unidad doméstica, estos “contextos funcionales” no se refieren únicamente a su funcionalidad en sentido ergonómico, es decir en el modo en el que su diseño formal debe ajustarse a una función tecnológica concreta (Skibo, 1992, p. 32-33). Insertos en la vida cotidiana de los grupos humanos, los objetos poseen cualidades sociales y simbólicas a veces tanto o más importantes que su valor tecnofuncional (Mauss, 1923-24; Kopytoff, 1986; Godelier, 1998).

Partiendo de esta premisa I. Hodder (1982, p. 215-219), realizaba una propuesta de estructuración de los planos de funcionalidad en los que se podía insertar un artefacto en función de su contexto: el tecnofuncional, el sociofuncional y el ideofuncional. Es curioso que esta estructuración haya sido también planteada de forma paralela por dos autores a los que normalmente se sitúa bajo la etiqueta académica de la arqueología procesual americana (Binford, 1972, p. 3 y ss.; Schiffer, 1987, p. 13-15).

En el desarrollo temporal de un grupo humano o social, un mismo objeto puede tener distintos valores funcionales incluso dentro de estos planos de funcionalidad. Es por ello que utilizamos el término “contexto funcional” en lugar de función o funcionalidad. El

matiz semántico que queremos introducir reside en el reconocimiento implícito de que cualesquiera que sean las categorías analíticas propuestas, estas nunca son exclusivas sino que tienen un significado en relación a un contexto de estudio (su relación con un individuo, con un grupo cultural, con una práctica, un valor ideológico concreto etc.,).

En el marco de un estudio arqueológico, una definición para “contexto funcional” sería la de una unidad de análisis orientada a la clasificación de la cultura material en tanto que atribuida a una funcionalidad concreta.

En términos metodológicos el concepto de “contexto funcional” tiene una serie de implicaciones relativas al desarrollo del trabajo de análisis de materiales arqueológicos. La primera y fundamental es que previamente a la clasificación de los mismos, se han de establecer una serie de contextos funcionales a los que poder adscribir a las piezas. Esto supone un esfuerzo reflexivo continuo por parte de todos los encargados de realizar un estudio de estas características, lo que a menudo genera discusiones en función de la propia experiencia con respecto al análisis de determinados materiales y también en función del avance del propio estudio así como del mayor conocimiento del conjunto total de la adscripción funcional de los contextos materiales (Allison, 1997b). Este esfuerzo aumenta de forma exponencial con el desarrollo de estudios similares, ya que cuantos más datos podamos incluir en un determinado contexto funcional, mayores posibilidades tendremos de encontrar matices que sugieran nuevos contextos funcionales (Allison, 2004, p. 61).

Esta laboriosa (muy a mi pesar) perspectiva metodológica tiene el fin de explorar la complejidad inherente al análisis funcional de la cultura material contenida en el registro arqueológico. Para abordar esta compleja búsqueda queremos plantear una serie de niveles de caracterización con el fin de concretar los diversos criterios de atribución a cada contexto funcional.

El primero de ellos es el nivel ergonómico, referido fundamentalmente a los contextos tecno-funcionales.

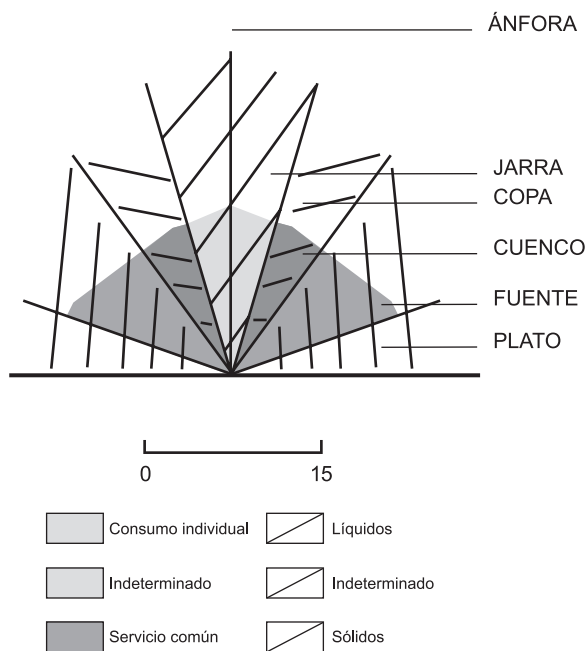


Figura 2 Representación gráfica de criterios de atribución de cerámica a contextos funcionales sobre la base del cotejo de tres índices morfológicos: El diámetro de apertura de boca (cm), el ángulo de apertura del recipiente y la altura (cm).

Este plano de análisis agrupa el examen de las cualidades morfológicas de un objeto (p. e. en una cerámica, el grosor de sus paredes, el ángulo de apertura, el diámetro de su boca, su altura, su capacidad volumétrica, etc.) con el fin de establecer unos parámetros de diseño asociables a un contexto funcional concreto (Orton, 1989).

La toma de datos que este tipo de examen implica se ha de proponer sobre la base de unas características morfológicas concretas (unos índices establecidos de antemano expresado en unidades de medida) dentro de las que poder atribuir diferentes elementos materiales (Martínez, 1993).

Como hemos apuntado más arriba, cuanto más específicos y concretos sean estos criterios de atribución, mayor facilidad a la hora de clasificar las distintas piezas y más fiabilidad en los resultados obtenidos de este proceso. Lamentablemente en la práctica, el estado fragmentado en el que nos encontramos la mayor parte de la cultura material contenida en el registro arqueológico suele dificultar una atribución concreta (fig. 2).

Es por ello que además de los criterios de atribución a cada contexto funcional se han de establecer unos criterios de inclusión en el cuerpo de estudio (muestreo) para cada pieza en relación a los índices propuestos para cada caracterización. Por ejemplo si uno de los criterios

de atribución a un contexto funcional es el diámetro de apertura de boca entonces se debería decidir incluir en el estudio únicamente aquellas piezas que conserven a partir de un 20% de la superficie de su boca (Cool y Baxter, 1999). Este tipo de restricciones tienen el objetivo de hacer más fiable la inferencia estadística derivada de la toma de datos durante la revisión del material (Orton, 1987, p. 236-239) restringiendo posibles imprecisiones. Tener unos criterios metrológicos precisos tanto para la atribución a contextos funcionales como de inclusión en los muestreos analizados es el mejor método para evitar los errores emanados de la monotonía inherente al examen de miles de fragmentos en los almacenes de un museo o en el laboratorio de un yacimiento.

Otro nivel de caracterización es el compositivo. Dentro de esta categoría incluimos el análisis de todas las cualidades materiales de los artefactos (materias primas, dureza, color, decoración, flexibilidad, impermeabilidad, rugosidad, etc.). La presencia de determinadas características materiales puede ser indicador de un contexto funcional o por el contrario esa misma presencia puede ser utilizada para argumentar su exclusión de este contexto funcional. Continuando con el ejemplo de la cerámica, aquellos recipientes con una elaborada decoración pictórica exterior no serían utilizados para la cocción de los alimentos puesto que su exposición al fuego dañaría dicha decoración.

Por encima de estos niveles de caracterización funcional, así como de otras basadas en el conocimiento de convenciones sociales y culturales, el examen traceológico o de huellas de uso puede indicarnos en último término la adscripción de una pieza a un contexto funcional específico (Semenov, 1981) que en un periodo determinado de la vida útil de la misma pudieron implicar un uso diferente al de su uso primario. El ejemplo común de los fragmentos cerámicos re-utilizados como fusayolas sirve para ilustrar de forma inmediata este aspecto.

La biografía social de los objetos (Kopytoff, 1986) su inserción en las dinámicas de la vida cotidiana de los grupos humanos puede producir diferentes contextos funcionales heterodoxos en relación a la tecno-función propuesta por quienes lo manufacturaron o quienes lo diseñaron (en caso de que no coincidan).

Volviendo al pragmatismo del trabajo cotidiano, ante la imposibilidad económica de emprender un programa de analíticas traceológicas y de análisis de residuos para todos los elementos de un contexto material, el examen macroscópico directo de los materiales (y la experiencia acumulada de esta forma) se establece como el principal

medio de atribución funcional sobre la base de la documentación de huellas de uso.

II.3.1 *Consumo individual de líquidos / Servicio común de líquidos: dos ejemplos de contexto funcional*

Una de las primeras cuestiones que surgen a la hora de definir distintos contextos funcionales es la dificultad de establecer unos criterios de adscripción genéricos. En la práctica, los distintos niveles de examen propuestos anteriormente, generarán grandes dudas a la hora de ubicar determinadas piezas en unos contextos o en otros. El propio *ethos* consumidor del mundo antiguo tenderá a la multifuncionalidad de los objetos, lo que no necesariamente implica una previa adaptación ergonómica. Esto puede dificultar bastante una asignación concreta.

Es por ello que debemos proponer el máximo de características y magnitudes de atribución. Cuanto mayor sea el número de criterios de distinción, mayor fiabilidad para nuestras inferencias. A fin de mejorar la comprensión de esta categoría de análisis queremos proponer dos ejemplos con los que ilustrar los criterios metodológicos expuestos.

1- Consumo individual de líquidos: se puede definir como aquel contexto funcional al que pertenecen los recipientes dedicados a la ingestión directa de líquidos de forma personal. Dentro de esta categoría se agrupan recipientes compuestos por diversos elementos materiales cerámica, vidrio, metal así como madera, asta y otros elementos orgánicos. Tipológicamente en este contexto funcional se suelen incluir recipientes que habitualmente denominamos como vasos, copas o tazas de pequeño formato.

Los criterios ergonómicos de atribución serían: altura no superior a 25 cm., paredes no muy gruesas (no superior a 0,5 cm) y en ángulo de apertura tendente a lo vertical (para impedir que el líquido se vierta si se inclina). Los diámetros de apertura en ningún caso serían superiores a 14 cm. Las superficies de estos recipientes deben estar correctamente impermeabilizadas para evitar filtraciones. No es infrecuente que puedan poseer algún tipo de decoración sobretodo en su exterior, aunque no siempre se produce.

A pesar de que en el caso concreto de la arqueología romana existe un amplio corpus de formas cronotípicas perfectamente estandarizadas, no se pueden establecer correspondencias exclusivas entre determinados cronotipos y contextos funcionales, al menos *a priori*.

Hemos de tener en cuenta que algunos tipos están representados por recipientes de múltiples tamaños. En el caso de la cerámica sigillata, determinadas formas fueron utilizadas para producir recipientes de diversos tamaños, que según nuestros criterios de atribución morfológica pertenecerían a distintos contextos funcionales¹⁰.

2- Servicio común de líquidos: bajo esta denominación agrupamos el uso de determinados recipientes destinados al reparto y servicio de líquidos entre varios consumidores. Se trata de formas que en principio no sirven para proceder a una ingestión directa. Jarras, jarros y otros recipientes de mezcla como las cráteras componen un repertorio que, del mismo modo que en el ejemplo anterior, se compone de recipientes que pueden tener diversas composiciones materiales.

Este contexto funcional tiene un claro componente social, ya que a menudo estos recipientes se suelen emplear en rituales de comensalidad. La importancia de estas prácticas en el marco de la sociedades antiguas¹¹ (Dietler, 2001, para el caso romano vid. Dunbabin, 2003) justifican su importancia historiográfica como unos de los principales objetos de investigación arqueológica en los últimos años.

Morfológicamente se puede caracterizar a estos recipientes como dotados cierta altura (mayor de 25 cm) así como de una capacidad equiparable a un mínimo de tres o cuatro veces la capacidad de los recipientes de consumo individual. Suelen presentar formas globulares y cuellos verticales con diámetros de boca en torno a los 10 cm. Un rasgo característico de este tipo de recipientes es el asa utilizada para controlar el vertido del líquido. Existen así mismo otro tipo de elementos que también intervienen en el traslado de estos recipientes a vasos individuales son embudos y otros pequeños recipientes como las llamadas *trullae* (García y Bellido, 1966) y algunos tipos de páteras.

Obviamente la explicación propuesta en este apartado no es ni mucho menos definitiva. Con estas referencias hemos pretendido simplemente situar una vía de estudio que habrá de ser objeto de debate y precisiones sucesivas. Nuestra intención era la de vislumbrar las posibilidades reales que una perspectiva analítica como la planteada nos

10 Sobre todo en el caso de formas relativamente comunes con los casos de las formas Ritt. 8 o la Drag. 37 en las producciones de TSH y TSHT.

11 Importancia atestiguada a través de numerosas fuentes iconográficas y referencias en texto literarios.

puede sugerir. Pese a ello queremos acabar este apartado remarcando una conclusión: la necesidad de afrontar esta clase de cuestiones en la práctica de la arqueológica clásica actual.

III. MARCO INTERPRETATIVO

Una de las ventajas fundamentales que ofrece la aplicación de esta perspectiva metodológica se refiere a la posibilidad de abrir nuevos campos de investigación historiográfica. En los siguientes puntos queremos sintetizar algunos de estos “escenarios de investigación”. Tomando como referencia los dos principales campos de actuación de la historiografía tradicional sobre “la casa romana”, cronología y estructuración social, queremos situar los debates que a nuestro modo de ver suscita el análisis arqueológico de las actividades domésticas en los términos planteados.

III.1. Narrativas históricas: microhistoria, *longue durée* y materialidad doméstica

Uno de los debates fundamentales que introduce este enfoque analítico se refiere al tipo de narrativa que se puede emplear para historiar las interpretaciones derivadas del análisis del registro arqueológico.

Como hemos comentado, en el marco historicista de la arqueología clásica tradicional, la *domus* romana era considerada como un modelo. Esto implicaba una perspectiva temporal comparativa entre diferentes momentos históricos (Republicana, Augustea, Julio-Claudia, siglo II d.C. etc.). Esta percepción de la casa, representada por la planimetría comparativa, eclipsaba una atención analítica a los procesos internos de corta duración acontecidos en cada caso. En términos historiográficos esto se ha traducido por una interpretación anacrónica de las actividades domésticas romanas.

Esta disposición cronológica, similar a la que tiene un etnógrafo o un sociólogo cuando documenta o analiza una unidad doméstica actual, contrasta con la lectura obtenida del registro arqueológico de muchos de estos espacios, en los que es posible¹² distinguir momentos posicionales diversos. El hecho de que seamos capaces de documentar una sucesión de distintos momentos y “contextos materiales” ha suscitado una profunda reflexión acerca de la importancia de los marcos historiográficos de

corta duración dentro de las narrativas destinadas a explicar los diferentes yacimientos arqueológicos (Shanks y Tilley, 1989, p. 121-122; Foxhall, 2000).

A lo largo de la vida de cada uno de los habitantes de un espacio doméstico se pueden producir cambios materiales muy diversos (Fahlander, 2008), lo que obviamente implica consecuencias para el análisis de las actividades domésticas. Lamentablemente la mayor parte de estas variaciones, al no entrar en las escalas cronológicas de la historiografía tradicional, quedan ocultas entre los ejes temporales habituales en la mayor parte de las memorias de excavación.

En este sentido resulta irónico pensar que, a pesar de que la perspectiva tipológica se ha orientado hacia la búsqueda de indicadores cronológicos cada vez más concretos, ha eclipsado el análisis de las perspectivas de corta duración¹³.

Lejos de rechazar enfoques de larga duración, el conocimiento de las secuencias internas es un instrumento que nos puede servir para profundizar en el conocimiento de otros procesos históricos de medio (vinculados a desarrollos políticos o sociales concretos) y largo plazo (*longue durée*). El conocimiento microhistórico de las actividades domésticas puede ser utilizado, por poner algunos ejemplos, como campo de estudio para el análisis macrohistórico de la evolución de las condiciones de vida (Morris, 2005) o para el análisis del crecimiento (Fletcher, 1995; Saller, 2005) o para el análisis de los cambios culturales durante periodos coloniales en el mundo romano (Woolf, 1998).

Requisito previo necesario para un proyecto de estas características es la aplicación sistemática de esta perspectiva metodológica, caso por caso, hasta alcanzar una densidad mínima necesaria para generar una base lo suficientemente sólida como para inferir patrones significativos.

III.2. Secuencia de unidad doméstica¹⁴: un concepto arqueológico

La conciencia de una perspectiva temporal de corta duración plantea a su vez otro problema relacionado con las narrativas históricas, el de los actores o instituciones sociales protagonistas de nuestro discurso.

Aquel lector mínimamente familiarizado con la bibliografía arqueológica relativa al análisis arqueológico

12 En función de la documentación generada durante el periodo de excavación.

13 Coyunturales en términos braudelianos.

14 En adelante SUD.

de las unidades domésticas (*household archaeology*) se habrá dado cuenta de que en todo momento hemos evitado esta denominación. La razón de esta sustitución terminológica radica en el hecho de que el registro arqueológico producto de una excavación en un lugar de hábitat no suele ser el reflejo de las actividades de una única unidad doméstica. Tomando como punto de partida nuestra discusión sobre la “premisa pompeyana”, aquello que normalmente nos encontramos en el registro arqueológico seguramente ha sido resultado de la superposición material de una sucesión (lineal o no lineal) de varias (Allison, 1997).

Esto tiene una consecuencia fundamental desde el punto de vista sociológico, ya que si bien una unidad doméstica es una entidad reconocible en un momento determinado, la SUD se define por ser el resultado generado¹⁵ por la habitación de diversas unidades domésticas. Estas secuencias no tienen por qué tener ningún tipo de coherencia o parentesco social¹⁶.

El hecho de que nuestro objeto fundamental de estudio, las Secuencias de UD, no puedan ser analizadas *a priori* como fenómenos sociales (Allison, 1997) nos induce a plantear la siguiente cuestión: *¿es posible extraer interpretaciones históricas (sociales o culturales) si nuestro objeto de estudio no es reconocible como una unidad social o cultural?*

A lo largo de este texto hemos planteado en reiteradas ocasiones que el registro arqueológico contiene mucha más información contextual de la que habitualmente solemos publicar y mucho menos analizar. Encontrar nuevos caminos metodológicos con el objetivo de extraer mayor información social de la cultura material es una labor continua e insoslayable dentro de la investigación sobre el mundo antiguo. El reto que plantea esta perspectiva arqueológica significa, en primer lugar reconocer las diferentes escalas temporales que implica cualquier proceso histórico, en segundo término analizar la variación material y social que se produce en estas Secuencias de UD, y en último lugar insertar los cambios o continuidades detectadas en el contexto de procesos históricos de media y larga duración (p.e. Hodder, 1990).

Dicho reto debe enfocarse como un proyecto de contraste (no de subordinación automática) con la

concepción del *pasado clásico*. En definitiva, además de ser un ejercicio de análisis del registro arqueológico es también un ejercicio historiográfico, de *hacer Historia*, en la más amplia acepción del término (Veyne, 1971).

III.3. La *Domus* N°1: un ejemplo simulado de análisis de SUD

Para ilustrar claramente de qué forma podemos aplicar un análisis de este tipo hemos planteado una explicación basada en un ejemplo ficticio, esbozado específicamente para este fin. Introduciendo un contexto “modélico” pretendemos aumentar la claridad expositiva del ejemplo planteado a costa de sacrificar un posible valor documental. Este proceder nos ofrece la ventaja de desarrollar los datos documentales en función de un marco interpretativo, algo que no ocurre con un análisis sobre un caso de estudio real, donde los datos manifiestan lagunas e incoherencias internas que dificultarían su comprensión.

Para crear un contexto a nuestro ejemplo, que denominamos de forma genérica la *Domus* N° 1, podemos decir que se sitúa en un entorno provincial romano, similar del ejemplo germano de la TSI situada entre el campamento legionario y el *hillfort*. En relación a su marco cronológico planteamos una secuencia ocupacional situada entre mediados del siglo II a.C. y el siglo IV d.C. entre los que vamos a analizar la evolución de los “contextos funcionales” que también propusimos como ejemplo más arriba. Para completar nuestra exposición trataremos de insertar la interpretación inferida de esta forma en un marco histórico de larga duración.

III.3.1. *Domus* N° 1: SUD y tipos de abandono

Una síntesis de la secuencia estratigráfica derivada de los trabajos de excavación nos indica cuatro fases diferenciadas de ocupación (fig. 3). En ellas se recogen los momentos fundamentales de la secuencia de ocupación del asentamiento a lo largo de su desarrollo histórico.

Una primera fase quedaría definida por un fondo de cabaña circular con huecos de poste (UE 013) al que se asocia un silo excavado en la roca natural (fig. 4).

El entorno del fondo de cabaña no contiene ningún material que pudiera asociarse al nivel de abandono (UE 010). En cambio el silo excavado (UE 012) posee un nivel de relleno, en contacto directo con la base excavada del mismo, que contiene restos de huesos animales objeto de abrasión y diversos restos cerámicos. Debido a lo

15 En nuestro caso concreto en el registro arqueológico.

16 Aunque a veces puede tratarse de diversos momentos de una misma familia que siguen ocupando la misma residencia en virtud de herencias sucesivas. Además aún aceptando este presupuesto esto no significa que tengan que mantener un patrón en cuanto a miembros o estructuración en cada momento.

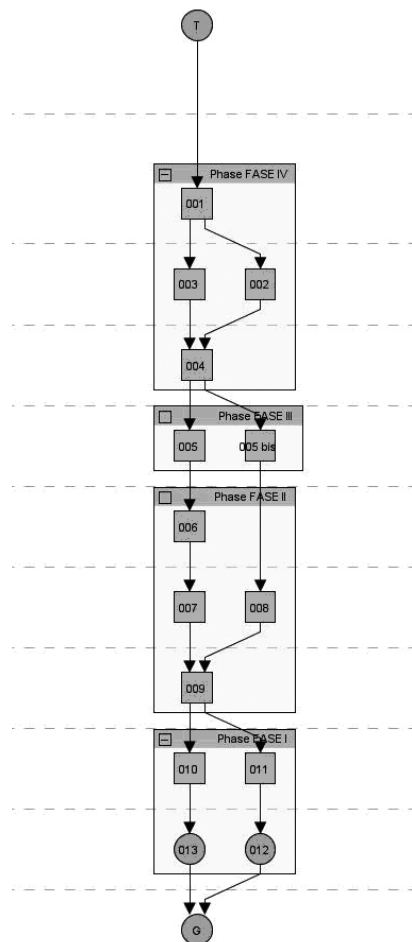


Figura 3. Síntesis de la secuencia estratigráfica del asentamiento con las principales unidades estratigráficas relacionadas con la SUD

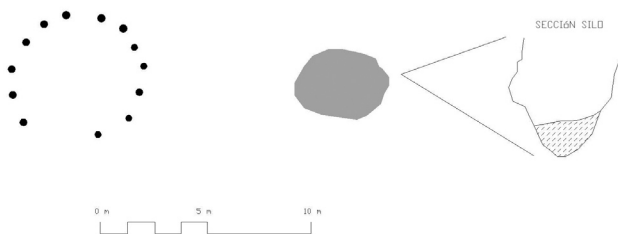


Figura 4 Fase I de la Secuencia de Unidad Doméstica del la Domus N° 1

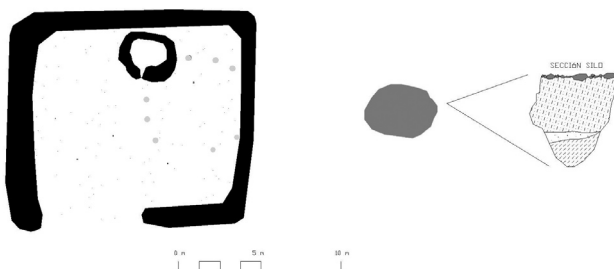


Figura 5. Fase II de la Secuencia de Unidad Doméstica del la Domus N° 1

compacto y uniforme de este nivel de deposición podríamos entender que se trata de un abandono secundario relacionado con el periodo de ocupación del fondo de la cabaña. Entre los materiales de relleno se encuentran restos de TSI y restos constructivos lúneos asociables a la estructura constructiva de la casa, y que nos hacen deducir que este primer relleno del silo fue depositado a consecuencia del abandono de dicho fondo de cabaña.

Tanto los huecos de poste como el relleno del silo se encuentran cubiertos por una fina capa arcillosa de nivelación (UE 009) que sirve para definir la segunda fase de la secuencia (fig. 5). Asociado a este nivel nos encontramos una estructura arquitectónica (UC 007) rectangular¹⁷ compuesta por un zócalo de mampuesto y derrumbes de adobes que definen un posterior nivel de abandono (UE 006).

Entre los restos de los derrumbes de adobe y el suelo arcilloso se documentan diversos paquetes estratigráficos con elementos materiales. Uno de ellos contiene los restos del arranque de un pequeño horno de fundición metalúrgica con un grueso grupo de escorias de metal. Este hallazgo podría ser considerado como una deposición primaria y por lo tanto nos encontraríamos con un lugar de producción metalúrgica asociada al núcleo de habitación. El grosor de los zócalos y lo cuidado de la cimentación nos hacen suponer la existencia de una planta superior por encima de este nivel de circulación.

Entre los otros niveles de derrumbe nos encontramos aperos de labranza fabricados en hierro y algunos hallazgos cerámicos, entre los que destacan algunos escasos fragmentos de TSSG, cerámicas de tradición local y algunos fragmentos lucernas de época augustea y tibetiana. La ausencia de un patrón definido de deposición y de restos animales, así como su posición revuelta con distintos niveles de derrumbe nos hace concluir que se trata de un abandono *de facto*.

Al mismo tiempo observamos que el relleno del silo continua creciendo con un paquete compacto (UE 008) compuesto por huesos animales y otros restos alimentarios, instrumentos de hierro, escorias del mismo tipo que las situadas en el entorno del horno así como numerosos fragmentos cerámicos de los mismos tipos que se documentaron entre los niveles de derrumbe de la estructura rectangular. Sobre la base de las asociaciones materiales y de la posición estratigráfica concluimos que se trata de un abandono secundario asociado a la segunda fase de la secuencia de habitación. Dicho relleno se encuentra

17 Con un área de mayor tamaño que la del fondo de cabaña.

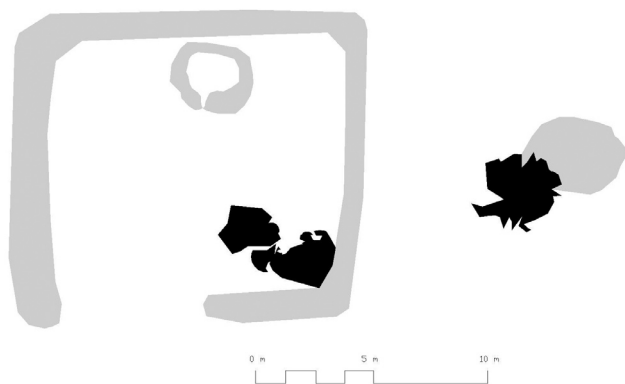


Figura 6. Fase III de la Secuencia de unidad doméstica del la *Domus* N° 1

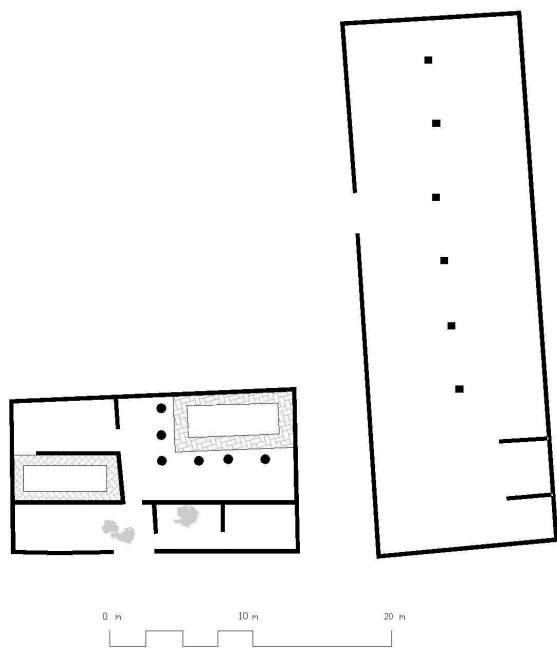


Figura 7. Fase IV de la Secuencia de unidad doméstica del la *Domus* N° 1

sellado hasta la cota de circulación de esta Fase II por medio de una serie de bloques de piedra dispuestos de forma uniforme.

Una tercera fase de ocupación, posterior al abandono de la Fase II aparece definida por los restos de dos hogueras (UE 005, UE 005 bis) una de ellas situada sobre algunos rellenos de abandono de la estructura cuadrangular y la otra sobre el sellado del silo (fig. 6).

En ambos casos los hallazgos se limitan a dos finos niveles de cenizas con carbones y algún resto óseo animal con restos de abrasión y escasos restos cerámicos

(sigillatas y cerámicas de tradición local del periodo altoimperial). La interpretación de estos hogares como restos de ocupaciones esporádicas (post-abandono) nos hacen proponer que se trata de deposiciones primarias.

La cuarta y última fase de ocupación arranca con un nivel muy heterogéneo de nivelación (deposición secundaria) (UE 004) compuesto por materiales tachables en torno al siglo III d.C. sobre el que se asienta una mansión romana decorada con pavimentos de mosaicos (UC 003) que se define como *Domus* I, y que se encuentra relacionada con otras estructuras similares documentadas en los entornos del yacimiento y que formaron parte del mismo núcleo de habitación. Asociada a esta estructura doméstica se encuentra un espacio construido (UC 002). Dotado de una planta alargada y sin pavimentos decorativos se identifica con edificios de funcionalidad agropecuaria, relacionada con la *Domus* (fig. 7).

Por encima de los pavimentos de la *Domus* de los mosaicos encontramos un nivel homogéneo de derrumbe con abundantes restos de cenizas que se puede identificar con un incendio (UE 001). Entre los restos materiales definidos por este abandono encontramos restos de pintura mural, utillaje doméstico variado, restos de aperos de labranza y un número relativamente amplio de fragmentos cerámicos, así como una pequeña copa metálica que parecen fijar una cronología de entorno al siglo IV d.C., lo que concuerda con la fecha consignada por una inscripción musiva datada del 306 d.C. Los restos encontrados entre el derrumbe producido por la destrucción repentina podrían ser adscritos a la categoría de desechos *de facto*.

III.3.2. Análisis de los contextos funcionales

Una vez realizada la revisión directa de los “contexto materiales” asignados los contextos funcionales¹⁸ a cada una de las piezas objeto de estudio, requisito previo a la realización de un análisis pormenorizado de estas características es la asignación de un valor inferencial a los distintos tipos de abandono documentados.

En este caso concreto las deposiciones primarias y abandonos *de facto* serán consideradas como bases de estudio válidas *a priori*. No ocurre lo mismo con las deposiciones secundarias, las cuales han de ser objeto de un análisis interpretativo individualizado para considerar

18 Al tratarse de un ejemplo simulado omitimos la inclusión de tablas con los resultados de la revisión, cuya publicación es imprescindible en un estudio de estas características.

Tabla 2. Contextos Funcionales SUD Domus I

FASE SUD	Nº TOTAL ART/ECO	% TOTAL “CONTEXTOS FUNCIONALES”	% RELATIVO CIL	% RELATIVO SCL
Fase I	37	25 %	91 %	9 %
Fase II	109	39 %	74 %	26 %
Fase III	20	20 %	75 %	25 %
Fase IV	117	34 %	56 %	44 %

los hallazgos contenidos en ellos como datos válidos para incluirlos en el estudio arqueológico de las actividades domésticas contenidas en la SUD.

Dentro de estos depósitos de “dudoso” valor inferencial hemos de considerar a los dos niveles de relleno del silo (correspondientes con la Fase I y la Fase II respectivamente). En este caso la homogeneidad de los materiales, la coincidencia en los momentos de deposición con las fases de ocupación, el sellado reconocible de ambos niveles y sobretodo la ausencia de documentación relativa a la existencia de otros espacios domésticos contemporáneos con las correspondientes fases de ocupación, permiten la utilización de los “contextos materiales” contenidos en ambos niveles como válidos para nuestro análisis.

De haber existido documentación relativa a la existencia de otros espacios domésticos cercanos en periodos temporales similares habríamos tenido que desestimar su inclusión en nuestro análisis puesto que su procedencia no tendría por qué coincidir con el espacio doméstico objeto de estudio.

Ese mismo problema se plantea con el relleno de nivelación que precede a la cimentación de la *Domus* I. Por el contrario al haberse documentado restos de espacios domésticos de periodos similares en sus inmediaciones es imposible discernir con seguridad el ámbito de consumo del “contexto material” en él contenido. Esto significa que hemos de descartar su inclusión entre los materiales objeto de estudio para no incurrir en una distorsión del tipo “premisa pompeyana”.

En otros estudios similares se proponen distintos valores inferenciales sobre la base del estado de conservación de cada uno de los niveles o del patrón de documentación durante su excavación (Souvatzi, 2008, p. 112-118). Nosotros recomendamos la exclusión total de los depósitos secundarios en los que no podamos establecer un contexto de origen concreto sobre el análisis de su

proveniencia, como es el caso del relleno de nivelación que precede a la cimentación de la *Domus* I.

Después de definir los “contextos materiales” que vamos a analizar se procederá al estudio de la evolución temporal de los “contextos funcionales” Consumo individual de líquidos (CIL) y Servicio común de líquidos (SCL) que hemos tomado como ejemplo. En el primer conjunto tendríamos incluidos los materiales procedentes del primer nivel de relleno del silo de la Fase I. El conjunto perteneciente a la Fase II se compone de los “contextos materiales” procedentes de la deposición primaria relativa al horno metalúrgico, el abandono de facto de los niveles de derrumbe de la estructura rectangular y el abandono secundario del segundo nivel de relleno del silo. El conjunto analizado en la Fase III queda definido por los contenidos de ambos hogares de combustión. Una vez descartado el relleno de la nivelación que precede a la Fase IV el conjunto de materiales que se utilizan para analizar esta fase está compuesto por los materiales adscritos al abandono de facto de la *Domus* de los mosaicos y de su estructura aneja.

El examen individualizado de cada una de estas fases se encuentra expresado en la Tabla 2 donde se da indicación del número total de individuos mínimos de artefactos/ecofactos, así como los porcentajes totales de pertenencia a ambos contextos funcionales y los porcentajes relativos de adscripción a cada contexto funcional.

III.3.3. Interpretación histórica del análisis de los contextos funcionales

Las dinámicas internas de los contextos analizados nos muestran una primera conclusión, los máximos porcentajes de pertenencia a los contextos funcionales objeto de estudio coinciden con los momentos de más desarrollo material y arquitectónico del espacio doméstico, las Fases II y IV.

Tabla 3. Origen producción cerámicas SUD *Domus* I

FASE SUD	% CERÁMICAS TRADICIÓN LOCAL	% CERÁMICAS FINAS IMPORTADAS
Fase I	100 %	-
Fase II	98 %	2 %
Fase III	73 %	16 %
Fase IV	46 %	54 %

También es interesante comprobar como se produce un descenso progresivo de los porcentajes relativos a la cantidad de objetos asignados al consumo individual de líquidos, lo que podría interpretarse como un descenso en la conciencia personal de los habitantes como individuos o también como un aumento de los instrumentos de cohesión social derivados de la utilización de las prácticas de comensalidad (Dietler, 2001).

El aumento progresivo de los materiales relacionados con el servicio común de líquidos tiene dos toques porcentuales significativos situados también en los momentos de máximo desarrollo material de la SUD. El desarrollo material de estos contextos funcionales parece coincidir con la expansión material, productiva y ornamental de la secuencia, con un momento culminante situado en la *Domus* bajoimperial. Las necesidades sociales derivadas del consumo comunal de líquidos podría explicar la extensión de los porcentajes relativos a este contexto funcional hasta equipararse con el contexto funcional relativo al consumo individual.

La posibilidad de contrastar datos referidos a los porcentajes con otros índices tradicionalmente utilizados en el análisis de la cultura material de época romana, también puede redundar en nuestra capacidad de contextualizar culturalmente la evolución de las actividades domésticas. Por ejemplo si hacemos referencia a los porcentajes relativos a la procedencia de los recipientes cerámicos podremos determinar que la presencia de materiales locales es masiva en las dos primeras fases de ocupación y se va reduciendo hasta la Fase IV en la que observamos una ligera mayoría de productos exógenos (Tabla 3). Esta diferencia porcentual tan acusada nos indica la implantación de un patrón de consumo claramente diferenciado durante el periodo más suntuario de la SUD.

El hecho de que los dos momentos de máxima expansión material de la SUD (Fases II y IV respectivamen-

te) posean patrones de consumo tan diferentes podría concordar con una lectura histórico-política en la que el desarrollo de elites locales (bajo el control directo o nominal del estado romano) deja paso a una implantación de un sistema doméstico marcadamente diferente al de las fases anteriores y que tal vez pueda relacionarse con una reestructuración política acontecida en el entorno del siglo III d.C.

Estas conclusiones previas habrían de ser contrastadas con otros casos de estudios específicos, con sus posibles variantes regionales, facilitando un marco comparativo que habría de servir para la matización de narrativas históricas que reclamábamos más arriba. A pesar de escoger un ejemplo ficticio esperamos haber ilustrado situaciones que podrían documentarse en numerosos espacios domésticos del periodo romano. El objetivo final de este modelo de explicación era el de explicitar las capacidades analíticas e interpretativas que la aplicación de una perspectiva metodológica similar podría suponer a partir de una aplicación sistemática a diversos casos de estudio. Este optimismo sobre las posibilidades de una programa de investigación de este tipo es más fácilmente comprensible si tenemos en cuenta que pese a haber propuesto interpretaciones de gran profundidad histórica o sociológica, nuestra argumentación se limitaba únicamente a dos contextos funcionales específicos.

IV. CONSIDERACIONES FINALES. ESPACIO IDEAL VS. ESPACIO VIVIDO: POSIBILIDADES EN EL ÁMBITO DE LA ARQUEOLOGÍA CLÁSICA

Uno de los objetivos fundamentales de nuestro trabajo era el de proponer una opción historiográfica diferente al modelo de “la casa romana” (tanto en su vertiente historicista como en su vertiente socio-estructural). A pesar de los notables avances en el campo

de la investigación de la esfera doméstica en el mundo clásico, esta perspectiva ha contribuido a reproducir la imagen histórica de los espacios domésticos romanos como entidades estáticas.

A lo largo de estas líneas hemos pretendido proponer una perspectiva analítica para el análisis del registro arqueológico como vía de estudio independiente del “pasado clásico”. Pero lejos de rechazar un enfoque histórico, creemos que un enfoque de este tipo nos puede servir para establecer la evolución cotidiana de las prácticas domésticas como un escenario de investigación, una vía de trabajo para el desarrollo de interpretaciones sobre la historia social y cultural del periodo romano.

Frente a la idea de “la casa romana” como un modelo unidireccional surgido de los centros itálicos, y expandido por las provincias a partir de la *Urbs*, nuestro punto de partida ha de ser la inferencia específica, caso por caso, de la trayectoria macrohistórica de cada espacio doméstico. Este proyecto científico, abiertamente contextual, reconoce la relación directa al tipo de objetivos históricos planteados y la generación de categorías analíticas relacionadas con el análisis de dichos procesos. Esta relación reflexiva se beneficiará del número de casos de estudios planteados, puesto que uno de los principios fundamentales de todo análisis contextual reside en la relación proporcional entre el número de variantes objeto de estudio y el tipo de interpretaciones emanadas de su inferencia.

En cualquier caso y pese a las múltiples posibilidades planteadas, lo que pretendemos en último término es establecer el análisis de las actividades domésticas a lo largo del periodo romano como una alternativa historiográfica destinada a emitir interpretaciones desde la base (*history from below*) que sirvan para discutir la concepción historicista del mundo clásico como algo definitivo o conclusivo.

Esta propuesta asume que los ambientes domésticos han sido objeto de una experiencia vital sucesiva. Nuestra aspiración es la de leer el registro arqueológico como fuente para el establecimiento de una “ciencia de lo singular” (De Certeau, 2006) ilustrando el desarrollo cotidiano de los grupos domésticos como un objeto historiográfico de primer orden para entender el pasado humano. La gran densidad de fuentes de diversos tipos (iconográficas, textuales, etc.) para el periodo romano, unido a la documentación del registro arqueológico de un sinnúmero de yacimientos hacen de este periodo un ámbito de estudio especialmente favorable para el desarrollo de un proyecto histórico de este tipo.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, W. Y. y ADAMS, E. Y., 1991: *Archaeological typology and practical reality: a dialectical approach to artifact classification and sorting*. University Press, Cambridge.
- ALLISON, P. M., 1992: “Artefact assemblages: not the Pompeii Premise”. En: Whitehouse, R. y Wilkings, J. (eds.): *Papers of the Fourth Conference of Italian Archaeology*. London, pp. 49-56.
- ALLISON, P. M., 1997a: “Roman household: an archaeological perspective”. Parkins, H. M. (Ed.): *Roman Urbanism: Beyond the Consumer City*. Routledge, London, pp. 112-146.
- ALLISON, P. M., 1997b: “Why do excavations reports have finds’ catalogues?”. En Cumberpatch, C. G., and Blinkhorn, P.W. (Eds.), *Not So Much a Pot, More a Way of Life*, Oxbow Books, Oxford, pp. 77-84.
- ALLISON, P. M., 2001: “Using the Material and Written Sources: Turn of the Millennium Approaches to Roman Domestic Space”, *AJA* 105 (2), pp. 181-208.
- ALLISON, P. M., 2004: *Pompeian Households: An Analysis of Material Culture*. Monograph 42. Cotsen Institute for Archaeology, Los Angeles.
- ASCHER, R., 1961: “Analogy in archaeological interpretation”. *Southwestern Journal of Anthropology*, 17, pp. 317-325.
- BACHELARD, G., 1958: *La poética del espacio*. Fondo de Cultura Económica, México D. F.
- BIERS, W. R., 1992: *Art, artefact and chronology in classical archaeology*, Routledge, London.
- BINFORD, L., 1972: *An Archaeological Perspective*. Seminar Press, New York.
- BINFORD, L., 1977: “Forty-seven trips: a case study in the character of some formation processes of the archaeological record”. En Wright, R. V. S. (ed.): *Stone tools as cultural markers*. Australian Institute of Aborigin Studies, Canberra, pp. 24-36.
- BINFORD, L., 1980: “Dimensional analysis of behaviour and site structure: learning from an Eskimo hunting stand”. *American Antiquity*, 43, pp. 330-361.
- BINFORD, L., 1981: “Behavioral Archaeology and the “Pompeii Premise”. *Journal of Anthropological Research*, 37, pp. 195-208.
- BINFORD, L., 1992: *En Busca del Pasado*, Crítica, Barcelona.
- BERGMANN, B., 1994: “The Roman House as memory theater: The house of the tragic poet in Pompeii”, *ArtBulletin*, 76 (2), pp. 225-256.

- BERNAL, D. y RIBERA, A., 2008: "Introducción. "What are we looking for in our pots?" Reflexiones sobre ceramología hispanorromana", en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 15-36.
- CLARKE, L., 1984: *Arqueología Analítica*, Bellaterra, Barcelona.
- COOL, H. E. M. y BAXTER, M. J., 1999: "Peeling the onion: an approach to comparing vessel glass assemblages", *JRA*, 12, pp. 72-100.
- COOPER, K., 2007: "Closely Watched Households: Visibility, Exposure and Private Power in the Roman "Domus"", *Past & Present*, 197, pp. 3-33.
- DE CERTEAU, M., 2006 (1990): *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia, México D.F.
- DEETZ, J., 1977: *In small things forgotten*, Doubleday, New York.
- DIETLER, M., 2001: "Theorizing the Feast: Rituals of Consumption, Commensal Politics, and Power in African Contexts". Dietler, M. y Hayden, B. (eds.): *Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics and power*, Smithsonian Institution Press, Washington, pp.36-115.
- DUNBABIN, K., 2003: *The roman banquet: images of conviviality*, Univeristy Press, Cambridge.
- DUPRÉ, X. Y REMOLÁ, J-A. (ed.): *Sordes urbis: la eliminación de residuos en la ciudad romana: actas de la reunión de Roma (15-15 Noviembre de 1996)*, "L'Erma" di Bretschneider, Roma.
- DYSON, S. L., 2003: *The Roman Countryside*, Duckworth Debates in Archaeology, London.
- DYSON, S. L., 2008: *En busca del pasado clásico: una historia de la arqueología del mundo grecolatino en los siglos XIX y XX*, Ariel, Barcelona.
- FAHLANDER, F., 2008: "Differences that matter: fictions and models in the social study of materialities", en *Six essays on the materiality of society and culture*, Bricoleur Press, Gothenburg, pp. 127-54.
- FERNÁNDEZ VEGA, P. A., 1999: *La Casa Romana*, Akal, Madrid.
- FLETCHER, R., 1995: *The limits of settlement growth. A Theoretical outline*, University Press, Cambridge.
- FOXHALL, L., 2000: "The Running Sands of Time: Archaeology and the Short-Term", *World Archaeology*, 31 (3), pp. 484-498.
- FUNARI, P. P. y ZARANKIN, A., 2001: "Algunas consideraciones arqueológicas obre la vivienda doméstica en Pompeya", *Gerión*, 19, pp. 493-511.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1966: "Las trullae argenteas de Tiermes", *AEspA*, 113-114, pp. 113-123.
- GODELIER, M., 1998: *El enigma del don*, Paidós, Barcelona.
- GOFFMAN, E., 1971 (1959): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2003a: *La experiencia del Otro: Una introducción a la etnoarqueología*, Akal, Madrid.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A., 2003b: "Desecho e identidad: etnoarqueología de la basura en Galicia", *Gallaecia*, 22, pp. 413-440.
- GRAHAME, M., 1997: "Public and private in the Roman house: the spatial order of the Casa el Fauno", *Journal of Roman Archaeology*, supplement 22, RI, pp. 137-164.
- GRAHAME, M., 2000: *Reading space: social interaction and identity in the houses of Roman Pompeii, a syntactical approach to the analysis and interpretation of built space*, BAR Int. Series. 886, Archaeopress, Oxford.
- GREENE, K., 2008: "Learning to consume: consumption and consumerism in the Roman Empire". *JRA*, 21 (1), pp. 64-82.
- HARRIS, E., 1997 (1979): *Principles of Archaeological Stratigraphy*, 2º Edición, Academic Press, London.
- HILLIER, B., 1996: *Space is the machine: a configurational theory of architecture*, Space Syntax, London.
- HODDER, I., 1982: *Symbols in action: ethnoarchaeological studies of material culture*, New Directions in Archaeology, University Press, Cambridge.
- HODDER, I., 1987: "The meaning of discard: ash and domestic space in Baringo, Kenya", en Kent, S. (ed.): *Method and Theory for activity area research: an ethnoarchaeological approach*, Columbia University Press, New York, pp. 424-448.
- HODDER, I., 1990: *The domestication of Europe :structure and contingency in neolithic societies*, Blackwell, Oxford.
- JIMÉNEZ JAÍMEZ, V., 2008: "El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/posdeposicional", *Zephyrus*, LXII, pp. 125-137.
- KONDOLEON, C., 1995: *Domestic and divine: Roman mosaics in the House of Dionysos*, Univeristy Press, Cornell.
- KOPYTOFF, I., 1986: "The cultural biography of things: commoditization as process", en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, University Press, Cambridge, pp. 64-91.

- LAMOTTA, V. y SCHIFFER, M. B., 1999: "Formation processes of house floor assemblages", en Allison, P. M. (ed.): *The Archaeology of Household activities*, Routledge, London, pp. 19-29.
- LUCAS, A., 2005: *The Archaeology of Time*. Routledge, London.
- MARTÍNEZ, R., 1993: "Fonction de la céramique et régime alimentaire", en *XVI colloque interrégional sur le Néolithique "Le Néolithique au quotidien"*, Paris, pp. 127-133.
- MAU, A., 1882: *Geschichte der decorativen Wandermalerei in Pompeji*, Reimer, Berlín.
- MAUSS, M., 1923-24: "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", *L'Année Sociologique*, Tomo I.
- MILLER, D., 1987: *Material culture and mass consumption*, Blackwell, Oxford.
- MILLER, D., 1994: *Modernity: an ethnographic approach*, Berg, Oxford.
- MILLER, D. (ed.) 1995a: *Acknowledging consumption*, Routledge, London.
- MILLER, D., 1995b: "Consumption and commodities", *Annual Review of Anthropology*, 24, pp. 141-161.
- MORRIS, I., 2005: "Archaeology, Standards of living and Greek Economic History", en MORRIS, I. y MANNING, J. G. (Eds.): *The Ancient Economy: Evidence and Models*, Stanford University Press, Stanford, pp. 91-126.
- ORTON, C., 1987: *Matemáticas para arqueólogos*, Alianza, Madrid.
- ORTON, C., 1989: "An introduction to the quantification of assemblages of pottery", *Journal of Roman Pottery Studies*, 2, pp. 94-97.
- PEACOCK, D. P. S., 1982: *Pottery in the Roman world: an ethnoarchaeological approach*, Longman Archaeology Series, Burn Mill, Essex.
- PYDDOKE, E., 1961: *Stratification for the Archaeologist*, Phoenix House LTD, London.
- SALLER, R. P., 2005: "Framing the Debate Over Growth in Ancient Economy", en MORRIS, I. y MANNING, J. G. (Eds.): *The Ancient Economy: Evidence and Models*, Stanford University Press, Stanford, pp. 223-238.
- SCHIFFER, M. B., 1972: "Archaeological context and systemic context", *American Antiquity*, 36, pp. 156-165.
- SCHIFFER, M. B., 1983: "Toward the identification of Formation Processes", *American Antiquity*, 48, pp. 675-706.
- SCHIFFER, M. B., 1985: "Is There a "Pompeii Premise" in Archaeology?", *Journal of Anthropological Research*, 41 (1), pp. 18-41.
- SCHIFFER, M. B., 1987: *Formation processes of archaeological record*, New Mexico University Press, Albuquerque.
- SCHIFFER, M. B. y LAMOTTA, V., 1999: "Formation Processes of House Floor Assemblages", en Allison, P. M. (Ed.): *The Archaeology of Household Activities*, Routledge, London, pp. 19-29.
- SEMOV, S. A., 1981: *Tecnología prehistórica: estudio de las herramientas y objetos antiguos a través de las huellas de uso*, Akal, Madrid.
- SHANKS, M. y TILLEY, C., 1989: *Social Theory and Archaeology*, University Press, Cambridge.
- SHENNAN, S., 1992: *Arqueología cuantitativa*, Crítica, Barcelona.
- SKIBO, J., 1992: *Pottery Function. A Use-Alteration Perspective*, Plenum Press, London, NY.
- SOUVATZI, S. G., 2008: *A social archaeology of households in neolithic Greece: an anthropological approach*, University Press, Cambridge.
- STEIN, J. K., 2008: "Exploring the Historical Foundations and Interpretive Potential of Provenience", en Sullivan A. P. III (Ed.): *Archaeological Concepts for the Study of the Cultural Past*, The University of Utah Press, Salt Lake City, pp. 108-124.
- THÉBERT, Y., 1991 [1985]: *Histoire de la vie privée*. Tomo I: *de l'empire romain a l'an mil*, Seuil, Paris.
- TOMKA, S. A. y STEVENSON, M. G., 1993: "Understanding abandonment processes: summary and remaining concerns", en CAMERON, C. M. y TOMKA, S. A. (eds.): *Abandonment of settlements and regions: ethnoarchaeological and archaeological approaches*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 191-195.
- TRIGGER, B. G., 2007: *A History of Archaeological Thought*, Univeristy Press, Cambridge.
- VEYNE, P., 1971: *Comment on écrit l'histoire*, Paris.
- WALLACE-HADRILL, A., 1988: "The Social Structure of Roman House", *PBSR*, 56, pp. 43-97.
- WALLACE-HADRILL, A., 1990: "The Social Spread of Roman Luxury: Sampling Pompeii and Herculaneum", *PBSR*, 58, pp. 145-190.
- WALLACE-HADRILL, A., 1994: *Houses and society in Pompeii and Herculaneum*, University Press, Princeton.
- WOOLF, G., 1998: *Becoming roman. The origins of provincial civilization in Gaul*, Cambridge.
- ZANKER, P., 1994: *Pompeii: public and private life*, Harvard University Press, Cambridge.